EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II. | SAN SALVADOR, DOMINGO 4 DE JUNIO DE 1882. | NUM. 53

ANIVERSARIO.

"El Católico" cumple hoy un año de su existencia, y marca una jornada en su camino de la prensa.

Es muy natural en todo viajero, cuando llega á un punto culminante de su camino, pararse un momento; volver la vista al punto de su partida; fijarla despues en el punto en que se encuentra, y dirigirla finalmente al término á donde marcha.

Esto hace "El Católico" el dia de hoy.

Al comenzar su carrera dijo en su prospecto:

"La profunda conviccion de la verdad é importancia de la Religion santa que profesa, por una parte, y por otra el entusiasmo de su corazon por el bien positivo de la patria en que naciera y á quien ama, son los dos estímulos patentes que lo lanzan á la difícil via del periodismo.

"Al emprenderla, lo acobarda, es verdad, el doble temor que inspira un público tan ilustrado, y la conciencia de su personal debilidad; pero tambien es cierto que lo anima la doble esperanza que funda, primero en Dios y despues en los salvadoreños.

Primero en Dios: porque jamás desecha la pobre ofrenda que le hace ninguno de sus hijos, cuando, como la presente, solo aspira á su amor, á su gloria, á su adoracion. *El Católico* está seguro de que al bajar hácia él su mano bondadosa y paternal para recibir el átomo imperceptible que le ofrece, dejará escapar sobre su alma una chispa de inspiracion, de verdad, de fuerza y de constancia.

"Despues en los Salvadoreños, de quienes espera simpatías é indulgencia.

"Simpatías no á su persona, sino á la santa Religion que propaga, cuya profesion ha sido, es y será siempre el mas bello rasgo del carácter salvadoreño. Espera su indulgencia, porque, como dice un autor contemporáneo, *al que demuestra amor, no se le niega talento:* el obsequio que no merece aceptarse por su valor intrínseco, se acepta, al ménos, por la buena voluntad de quien lo hace."

Esa doble esperanza, que aunque muy firme, no pasaba entónces de ser una simple esperanza, ahora es para *El Católico* una hermosa realidad:

Porque en el trayecto de su carrera ha palpado esa bendicion de Dios que le ha dado constancia para no faltar una sola vez; fuerza, para no retroceder en presencia de los mas peligrosos ataques; inspiracion, para proveer la exigencia de la prensa en las cincuenta y tres veces que le ha pedido trabajo.

Tambien es para él una hermosa realidad la simpatía del público, que, de todas las poblaciones de la República y de muchas del exterior, le ha tendido la mano, nó solo para aceptar su pobre ofrenda y suministrarle los medios indispensables para su existencia, sino tambien para hacerle ofrecimientos mayores y darle demostraciones de aprecio que guarda con gratitud en el fondo de su corazon.

"El Católico" por tanto faltaría á uno de sus deberes mas sagrados, si, al dar una mirada retrospectiva de su camino, no dirigiera á Dios un voto de adoracion y á sus conciudadanos la expresion de su cordial gratitud.

La posicion en que se encuentra ahora es muy distinta de la que tenia al comenzar. Entónces el Catolicismo era el blanco de todos los tiros mas amargos; ahora, con pocas excepciones, la prensa es mas justa y moderada. Entónces luchaba con todas las dificultades inherentes al que comienza; ahora cuenta con las lecciones que cada dia dá la experiencia. Entónces su camino, áspero y difícil, no le producia mas que dolores y cansancio; ahora, sin que hayan desaparecido las dificultades y sacrificios, encuentra tambien satisfacciones que las compensan y equilibran.

El camino de un periódico es el programa que se ha trazado: y el nuestro decia: "El Católico" á nadie aborrece, á ninguno insulta, á nadie daña, de ninguno se venga; al contrario á todos ama y á todos respeta; sufrirá á todos y cuando pueda, tambien devolverá un bien por un mal.

"Lo que únicamente combate es el error, que mata á la inteligencia; el mal que es la muerte de la voluntad, y el vicio que es la tumba donde se corrompe el corazon.

"El Católico" solo aspira á la concordia de todas las inteligencias por la verdad, y á la union de todas las voluntades por el bien."

No podemos ser juez y parte en el fallo que debe caer sobre nuestro cumplimiento ó infraccion de este difícil programa: pero sí aceptamos el de la opinion pública, que nos castigará con su desprecio ó nos favorecerá con su estimacion, segun juzgue nuestra conducta.

El término de nuestro camino es el mismo á donde nos dirigimos desde el principio.

"Difundir la verdad de la Religion católica en sus dogmas, en su moral y en su culto, es el fin principal de este periódico, que, con el nombre de "El Católico," aparece hoy por primera vez ante la sociedad salvadoreña."

A este fin, y á este término, nos impide la íntima conviccion que tenemos ahora, como teníamos entónces, de que "en el conocimiento y en la práctica de esa doctrina, estan vinculadas la felicidad de todo individuo y la verdadera civilizacion de toda sociedad."

Allá pues dirige "El Católico" sus pasos; y al continuar su camino, invoca de nuevo su proteccion de

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Dios; pide al público su indulgencia; y ofrece otra vez á la Iglesia Católica su fé y su amor; al Supremo Gobierno su felicidad y respeto; á los colegas en la prensa su urbanidad y consideraciones; al Pueblo Salvadoreño la actividad de toda su vida y todo su corazon.

SECCION CIENTIFICA.

COLABORACION.

La Escuela positivista.

Augusto Comte, fundador de la nueva escuela positivista, ha puesto por base de su sistema el completo desconocimiento de la metafísica y de las ideas universales y abstractas. Pero aquí *desconocimiento* no significa negacion, sino *prescindencia*, porque Mr. Comte, no queriendo romper del todo con las antiguas tradiciones del pasado, no niega la metafísica, sino que simplemente desconoce su importancia, y prescinde de su valor en el descubrimiento de la verdad positiva.

Segun Comte, nada hay *absoluto* y *necesario* en los conocimientos humanos: todo es allí *relativo*, *contingente* y *mudable*. Solo puede el entendimiento del hombre llegar á conocer los fenómenos del mundo sensible, y las leyes que los rigen y gobiernan, y á que están subordinados; pero no puede conocer la sustancia que esos fenómenos modifican, ni mucho menos el principio necesario, si lo hay, de que esas leyes proceden. La materia es el *substractum* de esos mismos fenómenos, cuya mera sucesion invariable, sin enlace de una causalidad verdadera, constituye sus relaciones inmutables, sus leyes y sus condiciones necesarias.

La escuela positivista no admite, ni puede admitir, la nocion de causa en el verdadero y genuino sentido de esta palabra; de consiguiente, tampoco la nocion de efecto, que es correlativa de equella. Segun su teoría, la fuerza, productora de los fenómenos que observamos en la naturaleza, es una propiedad de la materia, y una propiedad no puede contener la razon de ser de un fenómeno cualquiera: puede ser esa misma razon, pero nunca el sujeto de ella, y no es causa la razon de una existencia, sino la sustancia que la contiene.

Ademas, las causas primeras, sean eficientes ó finales, envuelven la idea de algo *absoluto*, y deben por esto mismo, y por ser inaccesibles á la razon humana, eliminarse de la ciencia, como las otras nociones metafísicas.

El método de la ciencia positivista se reduce á observar, á analizar, á clasificar los fenómenos sensibles, y á fijar por la induccion las leyes que los presiden y determinan; pero éstas son tambien meros fenómenos, que se reducen á simples sucesiones constantes, invariables, sin relacion con una causa, y producidas por una fuerza sin agente, por una virtud sin principio.

En el positivismo se desconoce por completo todo género de razonamientos por deduccion. La deduccion supone ideas metafísicas y abstractas, que la ciencia positivista no admite. Por uno de tantos contrasentidos y manifiestas contradicciones de esta escuela, se permite, sin embargo, formar por induccion algunos principios generales, de que se pueda *deducir* despues consecuencias particulares. Esto prueba que no nos es posible prescindir de la metafísica, por mas que se la repruebe, ni menos de la dialéctica, por mas que se la maldiga.

La filosofía positiva mira con una especie de horror todo conocimiento *apriorístico*, y para ella es tál, toda verdad abstracta que no sea inmediatamente adquirida por la induccion y la experiencia.

El positivismo no es ni teista, ni ateista, ni panteista; pero á su vez lo es todo. No afirma ni niega la existencia de Dios, como no afirma ni niega lo absoluto, la metafísica, la teología, la religion, las causas primeras, el espíritu.... Sin embargo, Comte nos dice en su *Polítca positiva*, que "todos los hombres deben ser concebidos, nó como otros tantos séres separados, sino como los diversos órganos de un GRAN SÉR." Hé aquí la forma mas vulgar del panteismo naturalista de Spinosa. El mismo Comte nos hizo la promesa, que no cumplió, de instituir y organizar esa nueva *religion de la humanidad* para adorar á su *Dios–Humanidad*.

La ciencia positiva asegura y afirma con sobrado desdén y marcado desprecio, como tambien con excesiva presuncion y desmesurado orgullo, que el *estado teológico* ó primitivo de las ciencias humanas, solo se apoya en una mera *ficcion*, ó en concepciones fantásticas de séres míticos, desconocidos y fabulosos; que su *estado metafísico* ó de crecimiento y desarrollo, se funda en una *hipótesis*, ó en concepciones *a priori* y de ideas puramente espirituales y abstractas; y que solo ella, ¡la ciencia positiva!, es la verdadera ciencia adulta, desarrollada y perfecta, la única posible al hombre y provechosa á la humanidad, la sóla que puede darnos un exacto conocimiento del mundo y de sus admirables relaciones, y una justa inteligencia de los fenómenos analizados en sí mismos, explicados por sus leyes, y en sus causas inmediatas y homogéneas, y descubiertos por el medio exclusivo de la observacion, de la induccion y la experiencia.

Tal es, en brevísimo resúmen, la doctrina que sirve de base á la escuela positivista. ¿Qué puede esperarse de una teoría, que ni afirma ni niega las verdades mas fundamentales del espíritu humano? que, fuera de los fenómenos del órden sensible, nada asegura y de todo prescinde? que califica de concepciones mitológicas, y de hipótesis inadmisibles, los primeros resultados de la investigacion científica, y las sublimes relaciones de las ideas, para solo contemplar las realidades concretas y fenomenales del mundo material? que rompe la cadena de los siglos, y desecha las tradiciones del pasado, para fundar un porvenir incierto, que amenaza hundirlo todo en el abismo de un humillante excepticismo, ó detener las corrientes del progreso con un materialismo vergonzoso y degradante?

El mismo Mr. Comte desconfía de su propio sistetema, y no le cree revestido de todos los caractéres de la verdad científica. Él admite, en efecto, en los objetos del pensamiento humano, dos categorías: lo *conocible* y lo *inconocible*. Admite tambien dos categorías de inconocible: lo *inconocible en la ciencia* y lo *inconocible en la religion*. Despues añade: "Lo *inconocible*, lo que pasa mas allá de la ciencia positiva, ya materialmente, como el fondo de los espacios sin límites, ya intelectualmente, como el encadenamiento de causas sin término, es *inaccecible* al espíritu humano; pero *inaccecible* no quiere decir *nulo* ó *nó existente*. La inmensidad, tanto material como espiritual, (esto es, lo *inconocible*, lo *inaccecible*), está ligada íntimamente á nuestros conocimientos.... Es un océano que viene á batir nuestras playas, y para el cual *carecemos de barcas y de velas*."

No puede darse una mejor confesion de la absoluta impotencia de la filosofía positivista, que la que hace su mismo fundador. Con mucha razon pudiera aplicársele el tan celebrado aforismo de Séneca, que tanto aplaudió la Roma de los Claudios y Nerones,

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

gastada por el excepticismo de la tercera Academia: *Post mortem, nihil, ipsaque mors nihil.* Despues del positivismo, *la nada*, y el positivismo mismo es *nada*. Así, al menos, parece definirle Mr. Comte.

Las contradicciones, reales ó aparentes, en que incurre Mr. Comte, son frecuentes; porque no es dado al hombre, aunque sea de gran talento y de profundo ingenio, nulificar por completo la solidaridad de los conocimientos humanos, ni oponerse impunemente á lo que dictan la razon y el buen sentido, de quienes es un fiel intérprete el progresivo desarrollo de la humanidad y de la ciencia.

Pudiérase confirmar este aserto con varios ejemplos tomados de sus propios escritos, pero bastarà uno solo. Mr. Comte niega la existencia de las causas finales, y este es uno de los puntos mas fundamentales de su teoría. Sin embargo, tambien dice: "No hay órgano sin funcion, ni funcion sin órgano, puesto que el desarrollo preciso de la correlacion entre las ideas de organizacion y las ideas de vida, constituye la ley caracterìstica de nuestros estudios biológicos.... La disposicion de espíritu que nos lleva á pensar, que por lo mismo que tal órgano hace parte de un sér viviente, concurre necesariamente, de una manera determinada, aunque tal vez desconocida, al conjunto de los actos que componen su existencia, es, pues, *eminentemente filosófica* y de un uso *indispensable*."

Ya se deja comprender cuál deberia ser la suerte de la sicología, de las ciencias morales y sociológicas, de las naturales y de observacion, si no contáran con mas bases que las que puede suministrarles la filosofía positiva. Pero por fortuna, y por esa feliz inconsecuencia que se advierte en todos los sistemas que no admiten el análisis completo del pensamiento humano, esa filosofía se ha separado del derrotero que le señalan sus lógicas deducciones, y ha hecho tambien en casi todos los ramos de las ciencias, y principalmente de los naturales, jurídicas, políticas y económicas, grandes bienes y notables adelantos, que no pueden estimarse como frutos inmediatos de sus principios.

Del positivismo al materialismo no hay mas que un paso, y la lógica se ha encargado de darle. La tésis positivista enseña, que el espíritu no es mas que una propiedad de la materia, una fuerza de la sustancia organizada. De este principio fácil es deducir la consecuencia, y la han deducido ya, con sobrada exactitud, Mr. Robinet y Mr. Littré, los mejores amigos y los mas fervorosos discipulos de Mr. Còmte. "Para la ciencia positivista, dicen, no hay mas que materia y propiedades de la materia."

Este materialismo disfrazado apénas se distingue del materialismo vulgar y grosero de Lametrie, de Cabanís y de Broussais, sino es por la forma menos repugnante que reviste, y por el aparato científico de que le ha sabido rodear despues el darwinismo. Si para Broussais el pensamiento es la *secrecion del cerebro*, y para Cabanís es el cerebro quien hace *orgánicamente* la *secrecion del pensamiento*, tambien para la escuela positivista el espíritu, agente productor del pensamiento, no es mas que una propiedad ó una fuerza de la materia organizada. Los nombres cambian, las cosas permanecen las mismas.

No es, pues, de extrañar que el positivismo moderno haya tenido un legìtimo precedente histórico, mil años àntes de nuestra éra, en la doctrina materialista de la escuela Samkia, fundada por Kapila en la India; y bien conocidas son las consecuencias funestas y desmoralizadoras, que èsta produjo en Oriente, con especialidad cuando, mas tarde, el boudhismo, vulgarizando la ciencia y sacando del misterio las tradiciones sagradas, penetró con el culto de Ziva por todas las capas sociales del Indostán, del Tibet y de la China.

Mr. Littré, sucesor de Mr. Comte, y uno de los mejores representantes de su teoría, nos acabará de completar la idea que se ha bosquejado sobre la base, extension y límites de la ciencia positiva, "Ninguna ciencia niega, dice, una causa primera, no habiendo encontrado nada que la desmienta; pero ninguna la afirma, no habiendo hallado nunca cosa que la demuestre. Toda ciencia està encerrada en lo *relativo;* por donde quiera se toca con existencias y con leyes *irreducibles*, cuya esencia se ignora. No se niega que una causa ulterior sea la última, pero no se ha pasado jamás del otro lado.....Bajo este punto de vista, ¿qué ha hecho la filosofía positiva? Ha colocado en un órden gerárquico estas *ausencias de afirmaciones y negaciones*, y ha expresado, que la doctrina total que resulta de sus doctrinas parciales, nada afirma ni nada niega, sobre una causa primera, sobre un órden sobrenatural: ha declarado tambien, que esta doctrina, por lo mismo que es total, *excluye* rigorosamente de la trama de las cosas una causa primera, que no se muestra, y un órden sobrenatural, que huye delante de la experiencia y de la observacion séria y precisa".

Esta sola explicacion nos dá à conocer todo el fondo y toda la extension de la ciencia positiva. Sus bases se reducen á meras abstenciones y negaciones. En ella solo se afirma la existencia de los fenómenos sensibles y las condiciones á que están sometidos. Todo lo demas, ni se afirma, ni se niega, pero sì se *excluye.* ¿Existe Dios, causa primera y universal de todos los séres? ¿Existe un supremo destino, un fin último y soberano para todo este universo, y fines particulares para cada uno de los séres que le componen? ¿Existe una revelacion divina y un órden sobrenatural para el hombre?....A estas y otras muchas cuestiones semejantes la filosofía positiva responde siempre *si* y *no*. *Si*, porque nada niega; *nó*, porque nada afirma.

Una filosofía, que nada afirma, y que nada niega, sino que toda ella se limita á *ordenar gerárquicamente las ausencias de todas las afirmaciones y negaciones*, no puede satisfacer las condiciones del pensamiento, ni llenar las nobles aspiraciones de nuestro sér.

Agosto de 1881. M. F. VÉLEZ.

SECCION PIADOSA.

DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

Nuestro Divino Redentor, segun nos refiere el Evangelio de este dia, al enviar á los Apóstoles al universo mundo para enseñar á todas las naciones, les encarga que las bauticen *en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

Quiso Jesus que nuestro ingreso á la fé se haga en el nombre del mas alto de los misterios de nuestra santa Religion. A la manera que en aquellos solemnes momentos del bautismo inclinamos nuestras cabezas ante aquel misterio para recibir el agua de salud, asi durante la vida debemos inclinar la razon ante lo incomprensible de este misterio para recibir las bendiciones celestiales.

Y nótese que esta sumision del cristiano ante los arcanos religiosos es lógica y natural, y la exigen de consuno la fé y la razon. Dios debe ser un misterio para el hombre; pues que un Dios comprendido no sería Dios. Si el hombre con su corto entendimiento pudiese abarcar la naturaleza de Dios, Dios sería menor que el hombre que le comprenderia, y por lo mismo siendo limitado el hombre, limitado sería Dios; dejaría ya de ser infinito, podríamos tener mu-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

chos dioses, porque allí empezaría uno donde terminase otro, y en una palabra, habría desaparecido Dios.

No se repita, pues, la tan manoseada blasfemia de que no debe creerse mas que lo comprensible, porque no indica en quien la profiera mas que ignorancia y estupidez; para que resulte confirmado una vez más que la fé es la sabiduría, y la irreligion la ignorancia y la mentira.

La fé, si por una parte es oscuridad, por otra es antorcha de esplendente luz, porque dá al hombre conocimientos ciertos y soluciones muy claras de importantísimos misterios que sin ella serían insolubles aun despues de prolongados y profundos estudios.

Nadie ha explicado satisfactoriamente, mas que la religion, el orígen del hombre, su naturaleza, su fin y la relacion que debe tener con su Creador. Por esto puede decirse en verdad, que el cristiano es el sábio, aunque ignore las letras humanas, y que es ignorante el que, con poseer la limitada noticia que proporcionan las ciencias puramente humanas sobre los séres que le rodean, no sabe resolver las grandes cuestiones del hombre y de la relacion de éste con Dios.

Saquemos de aquí la consecuencia práctica que naturalmente fluye. Es justo y racional que el abismo de la ignorancia humana se incline ante el abismo de la sabiduría divina; y que el abismo de la miseria del hombre se postre ante el abismo del poder de Dios, para entonar de contínuo las palabras de la Epístola de este dia, y que dicen así:—

"¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, cuán inescrutables sus caminos! Porque ¿quién ha conocido los designos del Señor? O ¿quién fué su consejero? O ¿quién es el que le dió á El primero alguna cosa, para que pretenda ser por ello recompensado? Todas las cosas son de El, y todas son por El y todas existen en El. A El sea dada la gloria por siempre jamás. Amen."

Juéves de Córpus.

El próximo Juéves celebrará la Iglesia la gran solemnidad del Córpus.

Decir *Córpus* es lo mismo que decir *milagro*, *misterio*, *prodigio* de amor.

Es milagro, pues que por él el pan y el vino desaparecen de las manos del que consagra para quedar convertidos en el cuerpo y la sangre de Jesus; de tal modo, que despues de la consagracion, este cuerpo y esta sangre divina, no quedan como escondidos en el pan y en el vino, y sí cambiada la esencia de los últimos. Bien que, no queriendo Dios, en sus altos designios, presentarse en la Eucaristía de un modo visible, vélase bajo el color, olor y sabor de las especies sacramentales.

Y no pregunte el católico cómo se verifica esta transustanciacion: en esto estriba precisamente el misterio. Bástele saber que está en poder de Dios obrar este portento, y que Cristo así lo dejó en aquella memorable y última cena.

Y si algun misterio existe terminantemente establecido en la Escritura Santa, es precisamente el que celebramos. Entiéndanlo los protestantes: se leen en San Lúcas, capítulo XXII versículo 19, estas palabras: "Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió y se lo dió, diciendo: Este es mi cuerpo que es dado por vosotros: haced esto en memoria de mí." Son términos precisos, claros y rotundos.

Dice *éste*, es decir, el pan que tenía en las manos: *es mi cuerpo;* luego ya no es pan, y sí cuerpo de Cristo. Y por si quedase alguna duda, añade que es precisamente aquel mismo que será entregado á los judíos por la salud del mundo. Concede además á los Apóstoles en las últimas palabras la facultad de hacer lo que Él habia practicado en aquel momento.

Que la Eucaristía es *prodigio* de amor, no hay para qué probarlo; basta la mas somera mirada para verlo evidentemente. Dios, y Dios de majestad y de gloria, ante el cual nada son ni los Serafines ni los mas altos Querubines, cuya mano mueve los globos celestes y á cuya voluntad se levantan los vientos, los mares y las tempestades, permanece oculto bajo las apariencias sacramentales y encerrado entre cuatro miserables tablas de un pobre tabernáculo, ó sobre el lienzo de unos paños sagrados, todo por tener el gusto de ofrecerse como víctima ante el Padre por nuestro bien, y de penetrar en nuestros corazones que por desgracia mil veces han servido al pecado.

Cuando Jesus instituía tan alto misterio, veía ya la indiferencia, los pecados y los ultrajes que cometerían los hombres contra las sagradas formas; y sin embargo, superando su amor á tantos inconvenientes, pronunció aquellas dulcísimas palabras: "Haced esto en memoria de mí."

Verdaderamente el amor está aquí probado, y son delicias de Jesus vivir con los hijos de los hombres.

F. S. y S.

CRONICA INTERIOR.

Invitacion.—El próximo Juéves la Iglesia Católica celebrará la augusta solemnidad establecida para honrar la *Institucion del Santísimo Sacramento del Altar* y la triunfal procesion en que lo lleva por las calles y las plazas, en público testimonio de su adoracion y agradecimiento.

Invitamos á todos los vecinos del centro y de los barrios de la Capital para que asistan á estos actos de su religion, para que formen en esa fila de católicos, y tomen la parte que les corresponde en esa demostracion de su fé.

En el catolicismo esta fiesta tiene no solo un carácter sacerdotal, sino que es además eminentemente popular.

Por esto desde que la Iglesia dispuso que se celebrase el *Córpus*, todas las poblaciones rivalizaron á competencia en tributar á Jesus Sacramentado este obsequio con la mayor pompa y esplendor posibles.

El Santísimo Sacramento es conducido en triunfo por las calles entre el humo del inciencio, el resplandor de los cirios, los cánticos sacerdotales y el regocijo de todo el pueblo.

El entusiasmo popular crió la antígua y poética costumbre de alfombrar de flores todo el pavimento por donde pasa, de cubrir las paredes con arcos de flores, colgar de tapises las puertas y ventanas, y de levantar hermosos altares en los sitios donde se detiene el Santísimo para recibir la fé y la adoracion de los concurrentes.

Ni son solamente los sacerdotes y el pueblo cristiano los únicos que en esta fiesta tributan su adoracion al Santísimo Sacramento, sinó que todos los Gobiernos y autoridades, todas las instituciones y gremios sociales se postran tambien ante el Altísimo, en cuya presencia se anonadan todas las grandezas criadas y finitas.

Por esto es que en los códigos de las leyes, en los reglamentos particulares, en los decretos y ordenanzas, se han acordado para este dia los honores oficiales mas distinguidos.

Segun aquellos, deben asistir todos los que ejercen algun poder, desde el primer mandatario, hasta el último empleado subalterno, segun el órden de

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

su grado y gerarquía: el estampido del cañon anuncia el dia, la salida, las estaciones y entrada de la Procesion: la guarnicion forma en sus filas: varios cuerpos militares van detras haciendo la guardia; todo el ejército le presenta sus armas y postrándose las rinde á su paso: los pabellones extranjeros tremolan en sus sitios: la bandera nacional, aunque triunfante en mil batallas y jamás humillada ante ningun poder, es extendida en tierra para que sirva de alfombra digna de Dios: las bandas marciales dejan oír los graves acordes de una marcha real, reservada solo á la divinidad: y cuerpos de caballería, y baterias de artillería, despliegan el aparato de su terrible poder.

De este modo la autoridad humana honra al que es *Rey de Reyes, Señor de los Señores, Dios de los ejércitos y de las victorias.*

Si esos honores oficiales tributados al Santísimo Sacramento por todas las naciones católicas y por tantas generaciones, han desaparecido tristemente de nuestra patria, debemos duplicar nuestra fé, entusiasmo y devocion, á fin de que no falte á la Divinidad el mayor culto posible.

Esperamos, por tanto, que en esa solemne fiesta, nuestro culto brille con todo el esplendor que merece su objeto y que corresponde á los hijos de tan católicos antepasados.

Defuncion.—Hemos tenido la triste noticia del fallecimiento del Sr. Presbítero Don Norberto Cruz, Cura de Gotera, sucedido en su parroquia á las once de la noche del 27 del corriente.

El Señor Cruz se habia conquistado el aprecio de sus conciudadanos por su elevado talento, por la elocuencia y facilidad en la expresion, por su carácter noble é independiente.

Pero estas cualidades que bastan para hacer al hombre grande en presencia del mundo, de nada ó de muy poco hubieran servido al P. Cruz, al presentarse en la eternidad, si con ellos no hubiera juntado las virtudes.

En efecto, todas las grandezas y celebridades humanas se hunden y terminan en el sepulcro; solo el mérito de la virtud que consigue su último fin, es el que salvando el abismo de la muerte, se eleva al cielo, para brillar con el resplandor que no puede adquirir aquí en la tierra.

Esto hace en verdad feliz al P. Cruz. Consagrado al sacerdocio, ha sabido apurar con abnegacion ese cáliz amargo que la moderna civilizacion pone en los labios del sacerdote con la calumnia, el desprecio, la burla: él defendió con valor los derechos y doctrinas católicas, no solo en los actos de su ministerio, sino ademas por la prensa y sobre la tribuna parlamentaria: él pasó su vida en el penoso cargo parroquial, cuidando de la porcion de la diócesis que le estaba encomendada, para instruirla con la doctrina y nutrirla con la gracia de Jesucristo.

Si la patria con la muerte del Señor P. Cruz, lamenta la pérdida de uno de sus hijos mas instruidos, la Diócesis llora la pérdida de uno de sus Sacerdotes mas constantes en el cargo parroquial. Pero la Iglesia se consuela de la pérdida de sus hijos aquí en la tierra, con la esperanza de poseerlos eternamente en el cielo.

Mes de Mayo.—El miércoles 31 de Mayo se terminó la celebracion del *Mes de María* en la Santa Iglesia Catedral.

Nada tenemos que decir de la solemnidad con que diariamente se han celebrado los divinos oficios, de la oportunidad con que los oradores sagrados han presentado los cuadros de los misterios de la vida de María Santísima á la imitacion de los fieles, del fervor de éstos al recibir los santos sacramentos, la concurrencia tan espontánea como numerosa, su entusiasmo, su filial ternura y su emulacion en obsequiar á la Reina del Cielo....

Todo esto ha estado patente á la vista del público.

Esta sola funcion religiosa, bastaría para demostrar cuán equivocados están los que pretenden extinguir la fé del corazon salvadoreño con sus burlas y con sus ridículos, y mas aún aquellos que preludiando ya un triunfo ilusorio, creen haber vencido y arruinado el catolicismo en el suelo del Salvador.

Muy al contrario: inconscientemente y contra su voluntad ellos trabajan eficazmente para mas afianzarlo y fortalecerlo en los corazones; porque el combate es la fortaleza de la Iglesia, y los golpes son el pulimento de su brillante hermosura.

Aunque la piedad de los buenos y la impiedad de los malos, la fidelidad de los unos y la apostasía de los otros, contribuyan igualmente á glorificar á Dios y á enaltecer á su Iglesia, sentimos sinceramente el mal que se causan á sí mismos los unos, y nos congratulamos con los otros por los ricos méritos que atesoran.

Ojalá María Santísima, que tan poderosa influencia ejerce sobre todos los corazones, quiera quitar esa division tan sensible, y hacer de todos los hijos de nuestra patria, otros tantos hijos suyos fieles y amantes.

REMITIDO.

EL SIGLO XIX.

Este es un siglo de análisis y positivismo, dijo en la Cátedra Santa un célebre orador, cuya muerte nos llenó de profunda tristeza, y esta idea examinada en el terreno de la historia, es exacta, es verdadera.

Nunca como ahora el entendimiento humano, ávido de nuevas conquistas, ha pretendido romper los diques que à su soberbia le impusiera la mano creadora; ha marchado con la electricidad, burlándose de las distancias; se ha servido del vapor, y ha logrado presidir á todos los acontecimientos humanos.

El espacio con sus abismos, no le ha contenido en majestuoso vuelo; elevado por soberbios globos ha tocado los límites del Eter; examinando los diversos mundos, que giran en sus órbitas desde la creacion, ha medido sus distancias y calculado su peso; se puede decir que todo lo ha sometido à su imperio. No contento con tanto triunfo, henchido de orgullo, y confiado en sus propias fuerzas, levanta su funesto pendon y llama á juicio á la Divinidad, intenta penetrar sus dogmas y escudriñar sus mas íntimos secretos. ¡¡ Descreido !!

Este orgullo insensato ha sido castigado con la mas profunda humillacion.

Le vemos en efecto vogar siempre inquieto y tembloroso como el Colibrís sobre las flores; pero sin sacar el néctar que hace á las almas grandes y generosas; perdido en su inmenso laberinto, no hace otra cosa que blasfemar de lo que no comprende, y herido por los rayos de unas verdades, tanto mas resplandecientes, cuanto mas cerca las tiene de sì, y mas de lleno se le manifiesta la profundidad del misterio, se levanta contra ellas y las maldice.

Tal es el estado á que hemos llegado. ¿Qué quiere en efecto la razon humana? Quiere que el sér finito suplante al infinito; que el error prevalezca sobre la verdad; que las tinieblas se conviertan en luz, que el vicio sea la virtud.

¿Qué camino sigue en tan árdua empresa? ¿Cómo lograrà sus deseos?

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Fàcil es conocerlo: negando todas las verdades del Cristianismo, falseando todos sus principios y oscureciendo, ya que otra cosa no es posible, hasta la idea de Dios: hé aquì su punto de partida. Y cuando ha creído del todo oscurecida esta gran verdad, se lanza á negar los premios y los castigos, dogma que envuelve el de la inmortalidad del alma, y entónces ya no hay barrera que le contenga, no hay dique por fuerte que sea à que no se sobreponga: é impelido por una fuerza desconocida, marcha sin detenerse de abismo en abismo, hasta la mas profunda abyeccion.

Pero es un deber de todo corazon bien nacido, dar la mano al hermano que vacila, en tal virtud y con tan noble fin dirigiremos de vez en cuando nuestras humildes ideas á todos nuestros hermanos, esperando con la ayuda de Dios, prestar nuestro pequeño óbolo á la causa del Catolicismo generalmente perseguido.

San Salvador. I. F. Jovel.
(Presbítero.)

SECCION DE VARIEDADES.

Cómo se aprende á creer.

I

Dos jóvenes sencillamente vestidos á la americana se sentaban juntos, á una mesa del salon Oriental del *Café Nuevo* de la Rambla.

Era la noche del domingo infra-Octava del Córpus, del año....

Atestado de concurrentes el salon, apénas bastaban los criados que servian para acudir á los llamamientos simultàneos que de todas partes se les dirigian.

Nuestros dos jóvenes, que no se conocian, tuvieron que esperar largo rato á que les tocase su turno.

Consecuencia de esta forzada espera, fué el que los dós comenzáran á hablar de la tardanza que lamentaban: y cuando al fin se les sirvió, tenian ya entablado su diálogo.

La primera cucharada de cafè, y la primera bocanada de humo de sus cigarros recien encendidos, les sorprendió hablando de cosas muy diferentes de las que habian dado orígen á su conversacion.

Uno de ellos acaba de preguntar al otro:

—Ha visto U. la procesion de hoy?

—No Señor, contestó el interrogado, que se llama Julian; no la he visto. Hubiera podido verla, pero no he querido: no soy partidario de ellas.

—Como, ¿nó?

—Le diré à U. Yo no creo en *esas cosas*.

—Qué! ¿no cree U. en *esas cosas?*

—No Señor. No creo en ellas, porque no creo en lo que las motiva.

—Las motiva el culto de Dios en su Santísimo Sacramento.

—Y yo no creo en Dios.

El otro jóven, cuyo nombre es Fermin, levantó los ojos de la taza de café donde los tenia inconscientemente fijados, para dirigirlos al rostro de su interlocutor.

Julian era jóven, como de veinte y tres años, esbelto, de fina tez, é inteligente mirada. Su rizada barba formaba una agradable orla á sus facciones correctas y varoniles.

—No cree U. en Dios? esclamó Fermin, y doblando melancólicamente la cabeza, y bajando los ojos, añadió: ¡Es lástima!

—Podrá ser, pero asì es. Yo no creo mas que aquello que se halla al alcance de mi vista ó de mi inteligencia: y á Dios ni le veo, ni le comprendo. Respeto, sin embargo, la opinion de cada cuál, porque deseo que sea respetada la mía. En tanto es así, que si por casualidad me encuentro con algun sacerdote católico que lleva ceremoniosamente lo que llaman el Viàtico, y no me es posible torcer de camino para evitar cruzarme en el suyo, me quito de la cabeza el sombrero y doblo en tierra la rodilla, no porque crea en aquella grandeza, sinó para no distinguirme entre los demàs.

Fermin escuchaba en silencio á su interlocutor.

—Más aun; me ocurre muchas veces encontrarme con católicos, con protestantes, con otros hombres que profesan otras ideas religiosas, y aquellos hombres les oigo hacer el panegírico de sus respectivas doctrinas, y aunque no opino como ellos, me abstengo muy bien de hacerles observacion alguna en cóntra. Tal vez U. mismo, con quien estoy hablando, cree que hay Dios.

—¡Oh, sí, lo creo! exclamó Fermin.

—Pues bien: yo respeto su creencia.

Irguióse Fermin de pronto, y sonriéndose, preguntó con casi festivo tono al que no creía:

—¿Y si yo no respetase su incredulidad?

—Perdería U. su tiempo, contestó Julian en el mismo tono.

—¿Lo cree U. así?

—Indudablemente. Jamás he admitido la polémica en materias de fé.

Arqueó ligeramente Fermin las cejas, guardó silencio unos momentos, y luego sin abandonar su galana sonrisa, dijo:

—No hablemos, pues, mas de este asunto.

—Sea: veo que opina U. como yo.

—En efecto,—repuso Fermin—como U. opino....

Y dando á su voz una inflexion distinta, fijó sus ojos en los de Julian, preguntándole:

—¿Quiére U. que séamos amigos?

Julian, por toda respuesta, tendió la diestra á su interlocutor, quien se apresuró á estrecharla con la suya.

Media hora despues se despedian los dos nuevos amigos á la entrada de la calle de Fernando VII.

Fermin se detuvo á mirar alejarse á Julian.

Una dulce sonrisa entreabria sus labios, de los que brotó esta palabra:

—!Creerá!

II

Fermin no entabló polémica alguna con Julian sobre asunto alguno de religion, ni le habló jamás de Dios.

Imitando su sistema, respetó sus ideas y fué su amigo.

Y como entre amigos, que lo son verdaderos, no hay ni debe haber secretos, le presentó en su casa á sus padres, á su esposa y á sus amigos.

Fermin era casado: se habia unido en matrimonio hacia algunos meses con una bella y virtuosa jóven: la jóven aquella habia enfermado al mes de ser su esposa, y á la sazon se habia declarado en ella una enfermedad terrible: la tísis.

Todos sabemos el respeto que este mal infunde y los peligros que consigo trae el roce con aquellos séres que lo padecen.

No los desconocía Fermin; pero amaba á su esposa, porque habia jurado en presencia de Dios amarla siempre, y arrostraba impávido aquellos peligros.

De cuando en cuando, sentia decaer su espíritu, y una sombra de vacilacion venía á turbar su mente.

Entónces levantaba sus ojos hácia esa azulada bóveda, que tan grande nos presenta la magnificencia y el poder del Hacedor, y dejando correr sus lágrimas, pedia á Dios una porcion mas de aquella fuerza que tanto necesitaba.

Y luego volvia al lado de su esposa, admiraba su cristiana resignacion, é inspirándose en ella se resig-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

naba tambien....y era fuerte.

Ni una queja brotaba de los labios de aquella pareja que se purificaba en el crisol del sufrimiento.

Fermin no ocultaba nada á su amigo Julian, y éste contemplaba extasiado á los dos jóvenes esposos.

El corazon se le iba tras ellos.

Les amaba, pero con un amor mezclado de ternura y veneracion.

Habia momentos en que estrechaba apasionadamente la mano de su amigo, y murmuraba, pudiendo apénas contener las lágrimas que á sus ojos asomaban:

—Esto merece una recompensa.

—No la merece, Julian; el que cumple con su deber lleva su recompensa ya en la satisfaccion de haberlo cumplido.

—Oh! pero no basta: tambien se recompensa el cumplimiento de un deber que se cumple como lo cumples tú.

Fermin se sonreia, y murmuraba:

—¿Lo crees tú así?

III

Vino un dia en que la esposa de Fermin se vió precisada á quedarse en cama.

Una respiracion ronca y fatigosa agitaba violentamente su pecho.

El dia antes habia convenido con su director espiritual, que éste iría á hacerla una visita.

Cuando habian convenido en esto, nada se temía de lo que al dia siguiente debia sobrevenir.

Dios obraba evidentemente un milagro con aquella jóven.

Vino el confesor por la mañana, oyó la confesion de la enferma, y se despidió de ella para el dia siguiente por la mañana, en que la administraría la sagrada Comunion.

La enferma se durmió suavemente arrullada por las consoladoras frases que de los labios de su anciano confesor brotaron.

Al despertar miró á su esposo, que estaba velando su sueño, y murmuró con apagada voz:

—¿Tardará mucho en venir?

—¿Quién,? preguntó Fermin.

—Dios.

Julian se hallaba de pié á la entrada de la alcoba. Oyó la respuesta de la enferma, y sintió recorrer su cuerpo un ligero extremecimiento.

—Mañana,—contestó Fermin, que habia visto el efecto que aquella palabra habia producido en su amigo.

La enferma entornó los ojos y pareció recojerse.

Momentos despues sacó de debajo del cobertor un brazo, y cojiendo con su mano la de su marido, le dijo:

—¡Fermin! ¿No vendrá hasta mañana? !Y tanto como yo le deseo! ¿No podría venir hoy?

—¡Es tan tarde ya!....objetó Fermin.

—Y bien....exclamó la enferma sollozando. Yo no puedo esperar á mañana.

—Pues vendrá hoy, contestó el esposo.

Y con la expresion de la alegria en su semblante, salió de la alcoba, y acompañado de su amigo corrió á la parroquia.

—Una hora mas tarde habia terminado la augusta ceremonia.

Y á la mañana siguiente, media hora ántes de la en que habia ofrecido volver á visitarla su confesor, la enferma espiraba sin violencia, sin sufrimientos...

Julian habia asistido al solemne acto de la víspera, y su frente se habia doblado ante la celestial alegria que al recibir la santa Forma se habia dibujado en el rostro de la enferma.

A la mañana siguiente la habia visto espirar, y habia observado que aquel rostro, contraido por los sufrimientos, se despejaba de pronto y se hermoseaba de una manera sobrenatural.

Y sin darse cuenta de lo que por él pasaba, cayó de hinojos al pié de aquel lecho donde yacía exánime la que habia sido un ángel, y sollozando murmuró una plegaria.

Fermin vió aquello, y tambien llorando se inclinó sobre el cadáver de la que fuera su esposa, y estampando en su frente un silencioso beso, murmuró:

—¡Bendita seas!

La pobre tísica habia convertido al ateo,

¡Julian creia en Dios!

F. Luis Obiols.

SAN AGUSTIN

DISCURRIENDO SOBRE LA TRINIDAD.

Los incrèdulos suelen dar por única razon para no creer los misterios de nuestra santa fé, el ser ellos incomprensibles á la humana inteligencia.

¡Pobres enemigos nuestros! Razonan en esto como hombres sin razon.

Si Dios pudiese ser *comprendido*, es decir, abarcado por nuestra inteligencia, ó Dios fuera pequeño como nuestra inteligencia, ó nuestra inteligencia fuera grande como Dios. Y uno y otro extremo son imposibles.

Sabida es acerca de esto la hermosa anécdota que se refiere de San Agustin. El esclarecido Obispo de Hipona es tenido por uno de los primeros pensadores que han honrado al género humano y que mas alto han levantado el vuelo de su ingenio, audàz, original, independiente de cualesquiera lazos, que no sean los de la fé.

Pues bien: Agustin discurria un dia á orillas del mar sobre el augustísimo misterio de la Santísima Trinidad, y su pensamiento procuraba en vano sondear la inconmensurable profundidad del arcano que le enseñaba la Religion. Divisó de pronto en la arena de la playa á un niño, que habiendo hecho en ella un pequeño hoyuelo, iba y venia, trasladando á él repetidas veces con una concha agua del mar.

Paróse Agustin ante la actitud resuelta y atareada del muchacho, y acercándosele con benevolencia le preguntó:

—Dime, niño; ¿qué te propones con tus idas y venidas y con tu empeño en trasladar agua del mar?

—Muy sencillo, repuso el inocente; sacar con mi concha toda, toda el agua del mar y meterla en este hoyuelo que acabo de hacer con mis manos en la arena.

—¡Pobre criatura! exclamó sonriendo el gran filósofo, ¿no ves qué te has propuesto un imposible, pues no cabe en tu pequeño agujero una milésima parte siquiera del agua del mar.?

—Es verdad, respondió sonriendo à su vez, el chiquillo; es insensato mi proyecto; pero mas insensato es, ó Señor, que pretendaís vos abarcar con vuestro limitado entendimiento el mar inmenso de las grandezas de Dios.

Y desapareció dejando atónito y enseñado al gran Padre de la Iglesia.

Traslado á nuestros libre-pensadores.

(*Copiado.*)

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

EL MES DE MARIA.

SUEÑO INFANTIL.

Al cielo soñé yo subir un dia
Desde mi valle triste, de amargura;
En su sagrado umbral hallé á María,
La Vírgen toda santa, toda pura;
Con gracia soberana se sonreía,
Descubrir no es posible su dulzura,
Su bondad, su belleza....¡Qué consuelo!
¡Qué paz se goza en la mansión del cielo!

No sé lo que pasó; mas de repente,
Envuelto víme en luz, tan bella y clara,
Sentíme tan feliz, tan inocente,
Gocé una dicha tan celeste y rara,
Que mi labio confuso, balbuciente,
Ni lo puede expresar. Del sol la cara
Oscura me parece, triste, fria,
Al lado de la lumbre de aquel dia.

¡Qué hermosa es de los cielos la Señora!
Debajo de sus piés miré la luna,
Y en su mano una flor tan seductora,
Que en la tierra jamás brotó ninguna.
Al querube bendije que en tal hora
Al cielo me subió desde mi cuna,
Y me llevara con amor al lado
De la Vírgen sin mancha de pecado.

Sus lábios parecian fresca rosa,
Entreabierta á la luz de la mañana,
Cuando exhala su esencia tan preciosa
Y de perlas brillantes se engalana;
Su frente era cual nieve esplendorosa,
Redonda su megilla cual manzana,
De suaves y purísimos colores;
Por ellos diera Abril todas sus flores.

Dos bellos y amorosos Querubines
Con espadas lucientes cual el fuego,
Guardaban el umbral de los jardines
Cuya vista dejóme absorto, ciego;
Orlada ví su frente de jazmines,
Su cabellera con gracioso pliego
Caía sobre el hombro, rubia, hermosa,
Despidiendo una luz maravillosa.

Los ángeles tenian tiendas de oro
Que brillaban de léjos con encanto;
De sus cantares pude oir el coro:
Santo, sin fin decian, *Santo, Santo.*
Sus alas y ropajes, ¡qué tesoro!
¡Cuánta luz en los pliegues de su manto!
¡Qué diademas tan ricas y tan bellas!
En número mayor que las estrellas.

"¿A dó vas, hijo mio, en este instante?"
Me dijo de los cielos la Señora,
Hácia mí dirigiendo su semblante
Que la luz despedia de la aurora.
Alto era su cuerpo y arrogante;
Su voz tan dulce y tierna, tan sonora,
Que solo al recordarla mi memoria,
Mi alma aun estar cree en la gloria.

"Al cielo voy, Señora, dije luego;
La tierra encuentro oscura, muy oscura;
En ella ni alegria, paz, sosiego,
Goza mi corazon dicha segura.
Dignaos, pues, oír mi ardiente ruego;
No pido mas honor ni más ventura
Que estar en vuestra dulce compañía
Sin fin, y bendeciros noche y dia.

"Un Angel bello descendió á mi cuna,
Y amoroso me dijo: Ven conmigo,
Subamos mas arriba de la luna
Desde hoy por siempre quiero ser tu amigo.
No puedo describiros mi fortuna;
Ni un punto vacilé, sus huellas sigo,
Volé con él á la region del viento,
Y halléme aquí con Vos en un momento.
.....

Al oir mis razones y mi ruego,
La Vírgen respondió muy cariñosa:
"Al mundo volver debes desde luego,
En tu cuna infantil aun más reposa;
No olvides este instante, guarda el fuego
De mi amor en tu alma candorosa,
Y mayor será un dia tu victoria
Cuando de nuevo subas á la gloria.

"Del mundo en la batalla y los dolores
Ganar puedes un premio mas subido;
Crecer en sus espinas, cual las flores:
Al mundo vuelve, pues, niño querido;
Allí cuenta tambien con mis amores;
Tu Madre Soy y Reina: no te olvido;
Velaré desde el cielo por tu suerte
Hasta que mi mansion te abra la muerte."

Entónces desperté con gozo vivo,
De aquel sueño feliz de mi inocencia;
Ya libre me creí, no mas cautivo,
Seguro ya de mi celeste herencia.
Era de Mayo el mes bello, festivo;
Las flores me brindaban con su esencia;
Galas el campo por doquier lucia;
Era el mes de mi amor; mes de Maria.
.....
.....

Abríos, tiernas flores de los prados,
A la madre de Dios dad vuestro aroma;
Vestíos de verdor, montes, collados;
Ensaya tu cantar, mansa paloma;
Arroyos, rios, mares dilatados,
Pueblos, ciudades, soberana Roma,
Que el mundo todo forme una armonía
Para cantar las glorias de María.

VÍCTOR ROSELLÓ.

QUIÉN ES ÉL?

SONETO.

Veis ese imberbe de mirar sombrío,
Risa burlona, altivo continente,
Que parece llevar sobre su frente,
Triste señal de prematuro hastío;
Que ensalza la razon, aunque no fío
Que sepa definirla el inocente,
Que mofa con sarcasmos al creyente,
Y afecta admiracion por el impío;
Que charla en los periódicos de Cristo,
De la ley del progreso indefinido,
Y cita á Pelletan que no ha leído,
Y á mil autores más que nunca ha visto,
Y creese, en fin, de ilustracion un foco?
Aun no le conoceis?....pues yo tampoco.

San Salvador, Junio 2 de 1882.

M. D.

IMPRENTA DE "EL COMETA," PLAZA DE SAN JOSÉ.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas